

La medición de la migración indocumentada

Douglas S. Massey

Chiara Capoferro*

EN ESTE capítulo reseñamos las fuentes más utilizadas en lo que se refiere a datos censales demográficos, encuestas intercensales, sistemas de registro y encuestas especializadas; describimos su incapacidad para proporcionar datos exactos sobre los inmigrantes, en particular los indocumentados. Detectamos una necesidad de datos que puedan identificar a estos últimos y sus características; medir tendencias a lo largo del tiempo; apoyar la investigación longitudinal; comparar las características de los migrantes antes y después de su ingreso; ofrecer un tamaño muestral adecuado para los análisis detallados; estudiar las transiciones entre diferentes estatus legales, movimientos de origen y destino; y monitorear con oportunidad los efectos de los cambios en las políticas. Sugerimos que el diseño de las etnoencuestas (*ethnosurvey design*) satisface estos criterios. Describimos la teoría, la estructura y la organización de la etnoencuesta, para hacerlo después con su descripción y aplicación en el proyecto de migración de mexicanos (Mexican Migration Project). Luego resaltamos cómo se puede aplicar en otras ubicaciones en el mundo y esbozamos una agenda para la investigación comparativa en el futuro.

A medida que las tasas de fecundidad y mortalidad han descendido en el mundo desarrollado, la migración internacional ha surgido como una importante fuerza de cambio demográfico. En Estados Unidos, por ejemplo, más de un tercio del crecimiento total de la población en la década de los noventa (34 por ciento) se dio por la inmigración y para finales de ésta la proporción había aumentado al 40 por ciento (Kent y Mather, 2002). Dadas las tasas de fecundidad y mortalidad aún más bajas en Europa y Japón, la contribución de la inmigración al crecimiento y la estructura de las poblaciones fue mayor. En la actualidad, más que nunca, es importante comprender las causas y las consecuencias

*Office of Population Research, Universidad de Princeton.

de la migración internacional, además de medir adecuada y confiablemente los montos y características de los inmigrantes.

Sin embargo, a medida que ha crecido el volumen, los gobiernos en los países desarrollados han buscado imponer políticas más restrictivas con respecto al ingreso y el establecimiento (véase Castles en este libro). La imposición de restricciones más severas frente a las persistentes oferta y demanda de mano de obra inmigrante, ha conducido al surgimiento de la migración indocumentada como un fenómeno universal a lo largo y ancho del mundo desarrollado (Joppke, 1998; Hollifield, en este libro). En Estados Unidos, el gasto en vigilancia fronteriza se ha incrementado por un factor de 12 entre 1980 y 2000 y la cantidad de oficiales de la patrulla fronteriza se ha multiplicado por cuatro, aun cuando las economías estadounidense y mexicana se integraban rápidamente bajo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Massey, Durand y Malone, 2002). No obstante la militarización de la frontera, la cifra de mexicanos en Estados Unidos se incrementó en un 450 por ciento en el mismo periodo y la proporción de la población inmigrante no autorizada continuaba creciendo. Para el año 2000, de tan sólo un 10 por ciento en la década anterior, alrededor de un cuarto de todos los extranjeros presentes en Estados Unidos carecían de documentos, (Massey y Bartley, 2002).

Dado que la migración indocumentada comprende una porción mayor de la inmigración total hacia los países desarrollados, una fracción progresiva del crecimiento demográfico quedará fuera de los caminos usuales de medición estadística, generando problemas importantes para los demógrafos que se proponen predecir el tamaño y la composición de las poblaciones nacionales (Keckmann, en este libro); provocará serios dolores de cabeza para los científicos sociales que procuran estudiar los determinantes y los procesos de la inmigración y la incorporación de los inmigrantes (Rumbaut, en este libro). En este capítulo, examinamos las fuentes de datos utilizadas por los estadígrafos y demógrafos para estudiar la inmigración y discutir las inexactitudes respecto a la medición de la migración no autorizada. Analizamos luego una metodología alternativa, conocida como etnoencuesta, la cual desarrollamos originalmente para el estudio de los patrones y procesos de la migración indocumentada desde México. Tras validar la etnoencuesta para México, discutimos su uso en los países de origen y concluimos con una discusión de su rango más amplio de aplicación.

Problemas con las fuentes de datos existentes

Los demógrafos poseen una variedad de instrumentos para recolectar datos sobre los inmigrantes, tanto con, como sin documentos. Las fuentes más comunes de datos incluyen los censos de población, las encuestas intercensales, los

sistemas de registro y las encuestas especializadas. Sin embargo, como se discutió antes, todas estas fuentes potenciales de datos tienen serias limitaciones para el estudio de los inmigrantes ilegales y como fuentes de información acerca de éstos se ven más seriamente comprometidas.

Censos de población

La fuente más ampliamente disponible y utilizada con datos acerca de los inmigrantes es, sin lugar a dudas, el censo de población, que en la mayor parte de los países se administra de acuerdo a un ciclo regular y decenal. Sus formas, por lo general, incluyen una pregunta sobre el lugar de nacimiento, lo que permite a los investigadores identificar a la gente nacida fuera de las fronteras del país. Se asume que esas personas son “inmigrantes” y sus características sociales, económicas y demográficas se pueden tabular para construir un perfil de la población inmigrante, que es posible subdividir por país o región de origen. Si el censo incluye también preguntas acerca del año de llegada al país huésped, los investigadores pueden definir cohortes sintéticas y tabular las características de los inmigrantes por el periodo de ingreso y la duración de la residencia para realizar inferencias acerca de los patrones y los procesos de asimilación.

Un censo *de jure* enumera a la gente en su lugar de residencia legal y, dado que por definición los migrantes indocumentados no tienen la residencia legal, tienen una alta probabilidad de ser excluidos de este método de enumeración. Un censo *de facto* enumera a la gente en cualquier lugar que esté el día del censo y en teoría cubre a los migrantes indocumentados, aunque de manera imperfecta. En Estados Unidos, la enumeración se da en la residencia “habitual” y se hacen esfuerzos por incluir a todos los residentes, independientemente de su estatus legal. A pesar de la intención por que estén también los migrantes indocumentados, el censo de Estados Unidos tiene serios problemas como fuente de datos, en cuanto a sus montos y características.

Una importante debilidad es que la forma del censo no incluye preguntas acerca del estatus legal. Aunque puede enumerarse a muchos migrantes indocumentados, los investigadores no saben quiénes de aquellos que responden están legalmente en el país. Si los patrones y los procesos de asimilación están condicionados por el estatus legal, como es lógico, entonces los investigadores no están en posición de medir este efecto. Además, si el monto relativo de los migrantes indocumentados varía con el tiempo y según su nacionalidad, entonces los análisis comparativos se verán comprometidos. Por ejemplo, si los mexicanos en Estados Unidos ganan menos que los cubanos, no podemos decir si la diferencia se atribuye a una mayor discriminación en contra de los mexicanos en el mercado laboral, o a una mayor proporción de migrantes indocumenta-

dos entre ellos, en comparación con los cubanos. Este problema no puede resolverse simplemente con incluir una pregunta acerca del estatus legal, ya que esa interpelación resultaría amenazadora para la mayoría de los migrantes indocumentados y, por lo tanto, reduciría las tasas de respuesta y debilitaría la cooperación al grado de producir datos incompletos e inexactos.

Un segundo problema con los datos censales es que independientemente del esfuerzo que hagan las autoridades por incluir a los migrantes indocumentados, algunos de manera inevitable quedan fuera y, dado que ni el censo ni una encuesta posterior de enumeración están en posición de preguntar acerca del estatus legal, no hay manera de calcular el grado de subregistro. Dada su posición marginal en la sociedad de destino y su exposición consecuente al riesgo de aprehensión y deportación, los migrantes indocumentados obviamente encuentran incentivos poderosos en evitar la enumeración. Como los censos modernos llegan a depender del comportamiento obediente de quienes responden a las formas del censo enviándolas por correo, puede esperarse que el nivel total de subregistro se incremente. Cualquier cosa que supongamos acerca de su comportamiento, el grado de subregistro será mayor para los migrantes indocumentados que para otros grupos difíciles de enumerar y es virtualmente seguro que dentro de un determinado censo un monto considerable no sea captado.

Un tercer problema con los datos del censo es que de forma inherente atraviesan distintas secciones, de tal modo que las muestras realizadas el año del censo y las cohortes sintéticamente construidas para tabular el progreso de los inmigrantes a lo largo del tiempo están inevitablemente cargadas por una emigración y una mortalidad selectivas. Quienes están incluidos en el censo representan un residuo de todos los extranjeros que ingresaron en años previos —específicamente aquellos que sobrevivieron y permanecieron en el país para que se les enumerara el día del censo; y mientras más alejada la fecha del ingreso, mayor el potencial de que los datos estén cargados. Si las decisiones en cuanto a quedarse o regresar se ven influidas por el éxito económico, la salud o algunas otras características socioeconómicas, como resulta razonable suponer, entonces las inferencias acerca de los patrones y procesos de asimilación están cargadas fatalmente. El patrón que se observa con mayor frecuencia, respecto al ascenso salarial, luego de un tiempo pasado en el país huésped puede reflejar la acumulación de un capital específico humano del país, o bien la migración selectiva luego de un tiempo de quienes han tenido menos éxito económico. La salud y la mortalidad varían también de acuerdo al estatus socioeconómico exacerbando aún más el potencial de datos sesgados.

Otra debilidad de los censos es que por lo general ocurren sólo una vez cada 10 años (aunque algunos tienen una periodicidad de cinco años). La admi-

nistración decenal de la mayoría de los censos de población significa que los datos acerca de los inmigrantes siempre están obsoletos. Durante los periodos de rápida inmigración, este problema se torna especialmente serio, como en los últimos años previos a la administración de un nuevo censo en que los datos serán obsoletos por ocho o 10 años. Además, el tiempo y el esfuerzo que se requieren para tabular los datos censales significa que la información detallada sobre los nacidos en el extranjero no estará disponible por uno o dos años después del censo, dejando un resquicio relativamente pequeño durante el cual las estimaciones basadas en el censo están disponibles y a la vez son oportunas.

Aunque no es un problema inherente de los censos, la mayoría de los conjuntos de preguntas incluyen escasas –o ninguna–, preguntas acerca de las características de los inmigrantes antes de llegar al país de destino. Es, por lo tanto, imposible abordar las cuestiones críticas de la selectividad de la migración, las ganancias o pérdidas que experimenta la gente cuando se vuelve inmigrante, o los diversos tipos y montos de capital que traen consigo. A partir de los datos censales, sólo podemos ser capaces de averiguar algo acerca de las características de los inmigrantes, pero nunca podremos saber cómo se comparan esos inmigrantes con quienes se quedaron en el pueblo.

Encuestas intercensales

Los datos sobre los inmigrantes pueden recolectarse también a partir de encuestas, que la mayoría de las oficinas de estadística realizan en campo entre un censo y otro. Éstas preguntan a los encuestados de manera rutinaria acerca de sus características demográficas y de empleo, pero ha sido relativamente poca la frecuencia con que incluyen cuestiones acerca del lugar de nacimiento y el año de ingreso. No fue sino hasta 1995, por ejemplo, que la encuesta de población actual de Estados Unidos (U.S. Current Population Survey) planteara estas preguntas en su suplemento demográfico anual y se les incluyera en el cuestionario, lo que se dio sólo como resultado de un intenso cabildeo por parte de los demógrafos dentro y fuera del gobierno.

Las encuestas intercensales que contienen preguntas acerca del lugar de nacimiento y el año de ingreso, resuelven el problema de la obsolescencia inherente en la enumeración del censo, al aportar una valoración regular de los cambios en el tamaño y composición de la población nacida en el extranjero. Aun cuando incluyen preguntas requeridas, con todo, las encuestas intercensales aún sufren de otras limitaciones de los datos censales: un diseño que atraviesa secciones, no hay información sobre el estatus legal, un subregistro de los migrantes indocumentados y no contienen datos acerca de los antecedentes migratorios. Además de estas deficiencias, las encuestas intercensales sufren la

carga del pequeño tamaño de la muestra. En la mayoría de los países, los inmigrantes constituyen todavía una porción relativamente escasa de la población total, y por lo tanto, requieren de una encuesta extremadamente grande o un muestreo excedido deliberado para desarrollar estimaciones confiables de las características de los inmigrantes, en particular si se les reporta por separado de acuerdo con su origen nacional.

Sistemas de registro

Un número pequeño de países mantiene un registro de población que exige a los individuos notificar a los funcionarios de gobierno cada vez que cambien de domicilio. Aunque esos registros se han empleado para estudiar los patrones y procesos de migración interna, por lo general no han sido utilizados para estudiar la migración internacional y son particularmente poco adecuados para el estudio de la migración indocumentada. Es poco realista esperar que la gente que está en un país sin autorización se reporte al llegar de manera voluntaria ante los representantes del gobierno. Además, los migrantes indocumentados con frecuencia habitan en domicilios irregulares, a menudo subarrendan cuartos, o incluso espacio de piso en casas y apartamentos registrados a nombre de otros. Es usual que esos arreglos sean ilegales, lo que garantiza que prácticamente los residentes no autorizados sigan sin reportarse.

Aunque relativamente pocos países conservan un registro poblacional, todos cuentan con sistemas para registrar la llegada de extranjeros. Estados Unidos, por ejemplo, elabora tablas con la información de las llegadas de inmigrantes legales permanentes (aquellos admitidos para la residencia legal) y los no inmigrantes (aquellos admitidos para estancias temporales). Los extranjeros que buscan entrar a Estados Unidos con una visa de no inmigrante llenan una forma I-94 antes de salir y la entregan a un inspector al llegar. Cuando se les reúne y tabula, estas formas producen un conteo de los ingresos de no inmigrantes que puede ser clasificado por clase de admisión (turista, negocios, estudiante, intercambio, etcétera), país de origen, edad y género, pero pocas características adicionales, ya que la forma incluye muy poca información más allá de estas variables rudimentarias.

Algunos de quienes llegan con una visa de no inmigrante, continuarán en el país violando los términos de esa visa al aceptar un empleo o quedándose más allá del límite de tiempo especificado, convirtiéndose así en inmigrantes no autorizados (Heckmann, en este libro). Es imposible, sin embargo, anticipar quiénes de entre los no inmigrantes que llegan eventualmente terminarán con un estatus ilegal. En teoría, las naciones que mantienen un sistema de registro de las salidas de los no inmigrantes podrían realizar una búsqueda para con-

frontar los ingresos con las salidas y clasificar a quienes no estén en ambos como migrantes indocumentados. Sin embargo, las imperfecciones en el cuidado del registro generan un considerable potencial de error; el proceso de compulsión es oneroso y consume tiempo, incluso en la era de las computadoras, además, el número de características disponibles con base en las formas de ingreso y salida por lo común es muy limitado. En Estados Unidos, estas imperfecciones están en litigio legal a partir de que el gobierno abandonó, en 1957, los controles de salida, desde entonces las autoridades no han conservado estadística alguna de las salidas de cualquier persona, con documentos o sin ellos.

La mayoría de las naciones realiza esfuerzos por compilar información acerca de quienes llegan desde el extranjero con la intención de establecerse permanentemente. En Estados Unidos, por ejemplo, los datos sobre los inmigrantes ilegales provienen de las solicitudes de residencia permanente, las que incluyen la edad, el sexo, el país de origen, el país de residencia más reciente, la ocupación, el lugar en que se planea residir y la clase de admisión. Aunque estos datos proporcionan un conteo de los inmigrantes que llegan y un esbozo de sus particularidades, poseen muchas características problemáticas.

Primero, mucha de la información importante para la investigación en ciencias sociales no se recolecta en la solicitud de visa. Es sorprendente que ni siquiera una variable tan fundamental como la educación se incluya en la forma. Segundo, los datos cubren tan sólo a los inmigrantes en el momento en que se convierten en extranjeros residentes, pero no cuando realmente entran en el país. Cada año, miles de extranjeros que inicialmente ingresaron bajo alguna categoría de no inmigrante (estudiante, trabajador temporal, preso libre bajo caución, asilado o migrante indocumentado) “ajustan su estatus” para convertirse en residentes extranjeros y en ese momento se les cuenta como alguien que “inmigró” a Estados Unidos, y no en el momento en que realmente ingresó, lo que puede haber sucedido años atrás.

Finalmente, el registro de extranjeros cuando entran al país no aporta información acerca de qué sucede después de su llegada. Dado que la adaptación, la incorporación y la asimilación de los inmigrantes se sitúa entre los más importantes temas estudiados por los científicos sociales y los diseñadores de políticas, la última utilidad de las estadísticas de ingreso resulta bastante limitada. Además, en ausencia de un registro de salidas, el de ingresos no proporciona información acerca de la magnitud, naturaleza o selectividad de la migración de retorno; y, como ya se mencionó, aun cuando haya registros comparables de ingresos y salidas, el compulsar para determinar quién ha emigrado consume tiempo, es farragoso y sujeto a errores, además, sólo puede originar información acerca de la selectividad con respecto a la limitada gama de variables disponibles a partir de las formas de llegada y salida.

Encuestas especializadas

Algunos de los avances más importantes en la ciencia social en años recientes provienen del análisis de los conjuntos de datos longitudinales como la encuesta nacional longitudinal, el estudio de panel de la dinámica del ingreso en Estados Unidos y el panel socioeconómico en Alemania. Sin embargo, hasta el momento, las encuestas longitudinales han sido de limitada utilidad para el estudio de los inmigrantes. Aunque por lo general las minorías y los pobres se veían sobrerrepresentados en el muestreo, con la intención de lograr una representación adecuada, y un poder estadístico suficiente para estudiar a estos grupos, no han incorporado a los inmigrantes en sus diseños maestrales. Dado el modesto tamaño de la mayor parte de las encuestas longitudinales, sin un exceso en el muestreo de los inmigrantes, su cifra será muy pequeña para sustentar un análisis significativo. No obstante, en Alemania, el panel socioeconómico, que ha estado en el campo desde 1984, incluye deliberadamente un número excesivo de trabajadores huéspedes provenientes de Turquía, Yugoslavia y otros lugares de la Unión Europea, produciendo un número suficiente de casos para realizar estudios detallados acerca de la adaptación y asimilación de los inmigrantes e incluso de la emigración (Constant y Massey, 2002).

Ahora bien, a pesar del potencial del panel socioeconómico alemán, carece de valor para considerar los patrones y los procesos de migración indocumentada, porque todos los extranjeros encuestados eran trabajadores huéspedes legales. Dada la farragosa naturaleza y la carga constante inherentes en las encuestas longitudinales, es poco probable que muchos migrantes indocumentados estén dispuestos a responder la encuesta y quienes son captados al inicio del proceso estarían en un mayor riesgo de desertar, sea en forma deliberada o como resultado de la alta tasa de movilidad geográfica.

En Estados Unidos, está en operación un nuevo esfuerzo para generar una encuesta longitudinal especializada en los inmigrantes legales (véase Jasso *et al.*, 1999). La Encuesta de Nuevos Inmigrantes (New Immigrant Survey) se planteará a unos 11,000 inmigrantes, a medida que se convierten en extranjeros residentes permanentes durante el 2003, y los seguirá durante cinco años por medio de entrevistas de seguimiento con intervalos regulares. Estos datos, por supuesto, tienen que ver sólo con los migrantes documentados. Sin embargo, un análisis de los datos provenientes del proyecto piloto, realizado para la New Immigrant Survey, encontró que gran parte de los “nuevos” inmigrantes hacia Estados Unidos de hecho ya estaban desde antes en el país. Massey y Malone (2003) muestran que dos terceras partes de los nuevos extranjeros residentes tuvieron alguna experiencia previa en Estados Unidos y que casi un tercio había vivido ahí con un estatus no autorizado. De ahí que de la muestra total de 11,000

migrantes, se espera produzca para el estudio unos 3,600 que habían estado previamente indocumentados.

Estos migrantes previamente indocumentados, por supuesto, no son representativos de todas las personas que residen sin documentos en Estados Unidos. Naturalmente exceden en representatividad –sólo aquellos que lograron poseer o adquirir las características sociales y económicas requeridas para alcanzar el estatus legal en el año 2003. Una encuesta especializada previa que cubría a un subconjunto de la población indocumentada es la de la población extranjera legalizada, que constituye una muestra representativa de los migrantes que se legalizaron bajo las provisiones del acta de reforma y control de la inmigración de 1986 (véase Smith, Kramer y Singer, 1996). La encuesta se realizó en dos oleadas en 1989 y 1992. La primera cubrió a 6,193 encuestados y la segunda entrevistó de nuevo a 4,012 del panel original. Aunque estos datos proporcionan información relativamente detallada acerca de las características de los antiguos migrantes indocumentados antes y después de su llegada, tienen, sin embargo, serias limitaciones. Primero, sólo se recopilaron dos oleadas de datos y la información que contienen en la actualidad es muy obsoleta. Segundo, la encuesta de línea base no preguntaba el país de origen, así que las tabulaciones por nacionalidad sólo pueden realizarse por la submuestra de contacto en la segunda oleada. Entre quienes respondieron, el 70 por ciento provenía de México, quedando muy pocos que provenían de otros países como para realizar un análisis confiable. Además, los datos cubren un subconjunto bastante inusual de migrantes indocumentados –aquellos capaces de documentar al menos cinco años de residencia continua en Estados Unidos hasta 1986 (el criterio para la legalización).

Una fuente final de información con datos sobre la migración indocumentada la constituyen las encuestas especiales realizadas dentro de los países de origen. A partir de 1992, el instituto de estadística mexicano, añadió preguntas en torno a la migración internacional en su encuesta nacional bianual de la dinámica poblacional, preguntando si algún miembro del hogar, antes o ahora, había vivido o trabajado en Estados Unidos durante los cinco años anteriores a la entrevista. Sin embargo, la información compilada acerca de los migrantes recientes es muy restringida, se limita a la edad, el sexo, el estado civil y la fecha de salida para quienes todavía estaban fuera en el momento de la encuesta. Aunque están disponibles datos socioeconómicos adicionales para los migrantes previos que han regresado al hogar, la encuesta no plantea preguntas específicas acerca de su experiencia migratoria y no capta a los migrantes que se han establecido en Estados Unidos o aquellos en que viajan los hogares completos. La información ofrece pues, datos regulares bastante incompletos acerca de los inmigrantes mexicanos, pues no contienen información acerca de la variable crucial del

estatus legal, evitando así una valoración exacta del número o características de los migrantes indocumentados.

La etnoencuesta en teoría

La reseña anterior sugiere la necesidad de fuentes de información que puedan:

1. identificar a los migrantes indocumentados y comparar sus características y comportamiento con los que corresponden a los migrantes indocumentados;
2. medir en el tiempo las tendencias en las características de los migrantes documentados e indocumentados;
3. apoyar los análisis longitudinales del proceso de migración;
4. discernir los antecedentes y las características de los migrantes antes de que entren al país de destino y seguir su progreso después de que lleguen;
5. proporcionar cantidades suficientes de migrantes para un análisis detallado y para la tabulación cruzada por origen nacional;
6. estudiar las transiciones entre los diferentes estatus legales y los modelos de movimiento selectivos de un lado a otro de la frontera; y
7. proporcionar de manera oportuna una fuente continua de datos capaces de monitorear los efectos de los cambios en las políticas.

Ninguno de los conjuntos de datos antes reseñados satisface todos o siquiera la mayoría de estos criterios, ni aun para el caso de Estados Unidos, en donde los datos sobre la inmigración por lo general son más prolijos. Para evitar las deficiencias existentes en los conjuntos de datos usuales, los científicos sociales han recurrido a fuentes alternativas sobre la migración entre México y Estados Unidos. Un método alternativo es la etnoencuesta (*ethnosurvey*), técnica de método múltiple de recolección de datos que aplica simultáneamente los métodos etnográficos y de encuesta dentro de un solo estudio. Desarrollado en sus inicios por Massey, Alarcón, Durand y González (1987) para estudiar la emigración proveniente de México, las etnoencuestas se han aplicado desde entonces en una variedad de espacios a lo largo y ancho del país para generar una base de datos amplia, confiable y válida acerca de la inmigración a Estados Unidos.

A diferencia de otras fuentes de información sobre la inmigración de mexicanos, las etnoencuestas generan datos que permiten a los investigadores:

- a) comparar las características y el comportamiento de los migrantes documentados e indocumentados;
- b) medir en el tiempo las tendencias en las características de ambos grupos;

- c) realizar estudios longitudinales del proceso de migración;
- d) discernir los antecedentes y características de los migrantes antes y después de su ingreso a Estados Unidos;
- e) elaborar tablas cruzadas detalladas de la migración de mexicanos con base en grandes muestras;
- f) estudiar transiciones entre diferentes estatus legales, además de modelar movimientos selectivos a un lado y otro de la frontera; y
- g) proporcionar una fuente actualizada de datos capaces de monitorear el efecto de los cambios en las políticas estadounidenses y mexicanas.

Filosofía de la etnoencuesta

La idea básica que subyace a una etnoencuesta es que los procedimientos cualitativos y cuantitativos se complementan entre sí y que, combinados adecuadamente, las debilidades de uno se convierten en las fortalezas del otro, lo que produce un *corpus* de datos con una mayor confiabilidad y mayor validez interna de lo que sería posible lograr si se utilizara uno solo de estos métodos. Mientras que los sistemas de encuesta producen datos cuantitativos confiables para el análisis estadístico, la generalización y la replicación, al garantizar un rigor cuantitativo, pierden profundidad histórica, riqueza de contexto y el atractivo intuitivo de la vida real. Los estudios etnográficos, en contraste, captan la riqueza del fenómeno estudiado. Las historias orales que se complementan con trabajo de archivo aportan profundidad histórica y las experiencias de primera mano en el campo dan una vista interior de la vida real de una comunidad. La falta de datos cuantitativos, sin embargo, hace difícil demostrar la validez de las conclusiones ante los otros científicos, y los elementos subjetivos en la interpretación son más difíciles de detectar y controlar. Los estudios de campo de corte cualitativo también son difíciles de replicar.

La etnoencuesta se desarrolló para capitalizar las fortalezas de ambos métodos a la vez que se minimizan sus respectivas debilidades. Se mueve entre los modos cuantitativos y cualitativos durante todas las etapas de diseño, recolección de datos y análisis. En consecuencia, los métodos etnográficos y de encuesta se informan entre sí a lo largo del estudio. Una vez que se selecciona un lugar para el estudio, la etnoencuesta se inicia con una etapa de trabajo de campo etnográfico convencional, incluida la observación participante, las entrevistas a profundidad no estructuradas y el trabajo de archivo. Los primeros materiales provenientes de este trabajo de campo quedan disponibles para ser utilizados en el diseño de un instrumento de encuesta.

Después de que se ha diseñado el instrumento, se aplica una muestra probabilística de encuestados seleccionados de acuerdo con un plan de muestreo

cuidadosamente diseñado. Durante la instrumentación de la encuesta, continúa el trabajo de campo cualitativo o se reinicia después de completada la encuesta. El flujo del análisis se organiza de tal manera que los datos cuantitativos preliminares, provenientes de la encuesta se ponen a disposición de los investigadores etnográficos antes de que dejen el campo, con lo que los patrones que surgen del análisis cuantitativo configuran el trabajo de campo cualitativo, así como las reflexiones de las primeras etnografías guían los estudios estadísticos posteriores.

El protocolo de las entrevistas

En una etnoencuesta, los datos cuantitativos se recolectan utilizando una programación de entrevistas semiestructuradas, que se sitúan entre el instrumento altamente estructurado del investigador por encuestas y la conversación guiada del etnógrafo. Cuando se entrevista a los informantes acerca de temas sensibles o sobre comportamientos clandestinos como el de la migración indocumentada, los instrumentos rígidamente estructurados y las preguntas cerradas son inadecuadas, imprácticas y excesivamente inoportunas, aunque de cualquier modo resulta esencial un cierto grado de estandarización con el objeto de recolectar formas comparables de información de un sujeto a otro. El cuestionario de la etnoencuesta constituye un instrumento en el que se ha negociado un equilibrio entre la meta de una medición que no irrumpa en la vida de los encuestados y la necesidad de estandarización y cuantificación. Da lugar a una entrevista informal, no amenazante y natural, pero que a la vez permite al entrevistador cierta discrecionalidad en cuanto a cómo y cuándo plantear las preguntas sensibles. En última instancia, produce un conjunto estándar de información confiada que trae consigo una mayor validez que la obtenida, utilizando métodos normales de encuesta.

El protocolo de las entrevistas se establece en una serie de tablas donde las variables se ordenan en columnas en la parte alta y de filas que hacen referencia a personas, acontecimientos, años o algunas otras categorías significativas. El entrevistador sostiene una conversación natural con el sujeto y llena las celdas de la tabla solicitando la información requerida de acuerdo con las maneras que parecen surgir de la situación, utilizando su propio juicio en cuanto al momento y la sintaxis de las preguntas o las entradas específicas. Cada tabla se organiza en torno a un tópico particular, dando coherencia y orden a la “conversación”, además, ciertas entradas especializadas pueden incluirse para elaborar temas específicos de interés.

El punto usual para iniciar es una simple enumeración o tabla que describe la composición demográfica y social del hogar, donde cada miembro se enlis-

ta en las filas al lado izquierdo y las columnas proporcionan el género de cada persona, su relación con el jefe de familia, año de nacimiento, lugar de nacimiento, estado civil, escolaridad, estatus actual en la fuerza laboral y ocupación, además del ingreso actual. Se incluyen algunas entradas especiales para asegurarse de que los miembros del hogar que están temporalmente ausentes no se pasen por alto.

Dado que el protocolo de las entrevistas es semiestructurado y no emplea una redacción fija para las preguntas, es crucial que cada investigador de campo tenga la misma concepción de cuál información se busca y por qué. De ahí que el entrenamiento de los entrevistadores sea de gran importancia en una etnoencuesta. En vez de que se les entrene para que planteen preguntas específicas memorizadas, exactamente como están escritas, los entrevistadores son entrenados para que estén bien imbuidos de las metas, antecedentes y naturaleza del estudio. En lugar de seguir una interacción con un libreto, ajustan la entrevista al informante, según la situación parezca exigirlo.

Historias de vida

Un rasgo fundamental de cualquier etnoencuesta es la recolección de historias de vida. Dentro de la encuesta cuantitativa, el cuestionario semiestructurado se adapta fácilmente para recopilar historias de acontecimientos acerca de diversos aspectos de la vida social y económica, tales como el empleo, la migración, el matrimonio, la crianza de los niños y la propiedad de bienes. Se cubren diversas facetas de la vida del informante con base en diferentes tablas en el cuestionario de historias de acontecimientos. Las filas se refieren a años o a periodos específicos en la vida del informante, las columnas corresponden a las variables relacionadas con las facetas de la vida que se investiga. Estas tablas aportan una estructura a la recolección de las historias de vida al guiar el flujo de la conversación entre el entrevistado y el informante.

Para cada tabla, el entrevistador empieza desde un punto adecuado de la vida del informante y se mueve cronológicamente hacia adelante en el tiempo, planteando preguntas acerca de los momentos de los acontecimientos y los cambios en el estatus. Cuando se ha agotado un aspecto de la vida hasta llegar al presente, la siguiente faceta de ésta se considera de manera paralela. Para recolectar una historia laboral, por ejemplo, cada fila de la tabla enlistará un empleo específico, periodo de desempleo o aquel en que no se ejerció una actividad laboral. A partir de la edad de 15 años hasta el presente, las columnas darían el año en que empezó el empleo o el periodo de desempleo, la edad del informante en cada momento, la duración del empleo o del periodo de desempleo, el lugar en que transcurrió éste, la categoría ocupacional del informante,

su categoría industrial y los salarios o sueldos relevantes devengados. Cuando se ha recolectado toda la información sobre el primer empleo o periodo de desempleo, el entrevistador pregunta acerca del siguiente empleo o lapso sin él, y compila la misma información acerca de éste, procediendo sistemáticamente hasta el momento presente. Cuando se tiene completa la historia laboral, el investigador puede dirigir la conversación hacia otros temas, recopilando, por ejemplo, la historia marital del informante, preguntando por su primer matrimonio o cohabitación y avanzando hacia las relaciones más recientes. Cuando se termina la historia marital, el entrevistador puede cambiar a la de fecundidad, luego a la de residencia y así sucesivamente.

Las historias de acontecimientos que se recopilan a partir de informantes seleccionados al azar producen una muestra representativa de la historia social reciente de una comunidad. Cuando se recopilan y codifican adecuadamente, las diversas historias de acontecimientos (empleo, matrimonio, fecundidad, etcétera) se pueden combinar, con la ayuda de una computadora, y construir una historia de vida global para cada informante, sintetizando los acontecimientos clave para cada año de vida en cada persona a partir del nacimiento (o algún otro punto inicial relevante) hasta la fecha de la encuesta. La construcción de esas historias de vida retrospectivas hace que el diseño de la etnoencuesta tenga un alcance mucho mayor que la aproximación de cruce de secciones que usualmente se aplica para los datos del censo o de las encuestas, permite el cálculo de la dinámica, y de modelos de desarrollo usando métodos sofisticados de análisis longitudinal de datos.

Recolección de datos en niveles múltiples

En última instancia, aunque los individuos pueden constituir las unidades de análisis, sus decisiones se realizan típicamente en contextos sociales y económicos más amplios. Éstos estructuran y limitan las decisiones individuales de modo tal que los análisis que se realizan sólo en el nivel micro, necesariamente están incompletos. El diseño de la etnoencuesta es, por lo tanto, explícitamente en niveles múltiples y recopila datos simultáneamente para los individuos, los hogares, las comunidades e incluso las naciones en las que residen.

En el caso de la migración, aunque los individuos realizan la decisión última en cuanto a irse o quedarse, es típico que se llegue a ella dentro de una unidad familiar o de hogar más grande. Del mismo modo, los hogares existen dentro de colectividades más amplias que influyen la toma de decisiones en la familia. Los ejemplos de las variables en el nivel comunitario, que probablemente influyan sobre la decisión de migrar, incluyen las oportunidades de empleo en la localidad, los niveles salariales, los arreglos de tenencia de la tierra, los sistemas

de herencia, los vínculos de transporte y comunicación, el acceso a las instalaciones comunitarias, las estructuras de poder económico y político, los factores climáticos, las políticas gubernamentales y las redes de parentesco.

La etnoencuesta se diseñó con el objeto de recolectar esos datos para análisis estadísticos en niveles múltiples. Se solicita información de todos los miembros del hogar, lo que permite el cálculo de las variables contextuales de éste como la dependencia, el ingreso familiar, la etapa del ciclo de vida y las conexiones de parentesco con otros migrantes. Al mismo tiempo, otros módulos reúnen información sobre variables que se relacionan de manera directa con los hogares mismos, como la propiedad de bienes, la construcción de la vivienda, el equipamiento del hogar, la extensión de la residencia y la posesión de la casa.

Si las comunidades mismas constituyen unidades de muestreo y se reúne información cuantitativa acerca de las múltiples comunidades como parte de un diseño por núcleos muestrales, entonces los investigadores de campo realizarán también inventarios de la comunidad, que más tarde les permitirán construir archivos de datos en el nivel agregado. Los datos individuales, del hogar y en el nivel de la comunidad se pueden organizar en distintos conjuntos o combinarse en un solo archivo de múltiples niveles. Sea como sea, las variables definidas en distintos niveles están disponibles para el análisis. Esta estructura de archivos permite la evaluación estadística sistemática de la comunidad en los productos del hogar y del contexto de los hogares en la toma individual de decisiones.

Muestreo representativo en lugares múltiples

Un rasgo característico de la etnoencuesta es la selección cuidadosa de lugares y la utilización de métodos representativos de muestreo en ellos. Los lugares pueden escogerse según criterios específicos, diseñados para permitir el análisis comparativo entre lugares, o al azar, a partir de un universo de posibles lugares, con el objeto de representar a una población de interés. Este último procedimiento origina una muestra representativa de núcleos que genera cálculos estadísticos no sesgados. Sin embargo, sea que se escoja al azar o según especificaciones *a priori*, tanto la validez interna como la externa se ven fortalecidas por los múltiples lugares en el campo. Una variedad de lugares también fortalece la potencia de la inferencia en los análisis cualitativos al igual que los cuantitativos.

Muestreo paralelo

La migración de México a Estados Unidos es en mucho un proceso social transnacional (Levitt y Glick Schiller, en este libro). Cuando un proceso social tras-

ciende áreas geográficas o culturales delimitadas, se recomienda un muestreo paralelo (Vertovec, en este libro). Este paralelo implica la recolección de muestras contemporáneas en los diferentes lugares geográficos que funcionan como sedes del proceso social o económico a estudiar. En el caso de la migración, se vigila que se apliquen los cuestionarios a muestras representativas de los encuestados tanto en las áreas de origen como en las de destino.

Tal estrategia resulta necesaria porque la migración, como la mayor parte de los procesos sociales y económicos, es selectiva. La población de personas con experiencia migratoria a Estados Unidos está compuesta por dos clases diferentes de seres: quienes han regresado a casa y quienes se han quedado en el extranjero. Dado que la decisión de quedarse o regresar es altamente selectiva de diferentes características y experiencias, ninguna de estas clases es representativa de todos los que tienen experiencia migratoria. El uso de las muestras de origen o de destino por sí solas produce análisis estadísticos sesgados y enunciados engañosos acerca de los procesos migratorios (Lindstrom y Massey, 1994).

Muestreo múltiple

Ahora bien, el muestreo paralelo plantea, ciertos problemas técnicos problemáticos. Aun cuando es relativamente simple diseñar una muestra representativa de los migrantes de retorno que viven en una comunidad de origen determinada, es más difícil generar una muestra representativa de los emigrantes establecidos provenientes de esa comunidad que residen en otra parte. La principal dificultad estriba en la construcción de un marco muestral que incluya a todos los que emigran de una comunidad, dado que, por lo general, están dispersos en una gran cantidad de pueblos y ciudades, tanto en el país como en el extranjero. Sin embargo, las nuevas técnicas de muestreo múltiple (*multiplicity sampling*) resuelven los principales problemas del muestreo paralelo (Kalton y Anderson, 1986).

En una muestra múltiple de emigrantes, los encuestados de las comunidades de origen aportan información no sólo acerca de sí mismos y los demás en el hogar, sino también sobre una bien definida clase de parientes –usualmente hermanos– que viven fuera de la comunidad. Cuando la encuesta de los hogares en la comunidad de origen se ha completado, un marco de muestreo para los hermanos establecidos que emigraron se habrá recopilado y se escogerá una muestra aleatoria de emigrantes a partir de ella. Los investigadores regresan después a los hogares donde hay parientes de los hermanos muestreados con el objeto de obtener la información necesaria para localizarlos en las áreas de destino. Luego van a éstas para administrar el protocolo de entrevista, lo que da una muestra representativa de la comunidad de emigrados.

La etnoencuesta en la práctica

La etnoencuesta se desarrolló por primera vez durante 1982-1983, aplicada en cuatro comunidades mexicanas y ramificaciones de asentamientos en Estados Unidos. Diseñada para servir como un proyecto de demostración, produjo información detallada acerca de los patrones y los procesos de la migración documentada e indocumentada hacia Estados Unidos, al igual que las transiciones entre estos estatus legales. Se analizaron los datos y se sintetizaron los resultados en Massey, Alarcón, Durand y González (1987) y una serie de capítulos relacionados (reseñados e incluidos en la bibliografía de Massey *et al.*, 1998). La metodología se hizo explícita por primera vez en Massey (1987).

Tras demostrar el potencial de las etnoencuestas para recabar datos acerca de sujetos que se resistían a ser estudiados utilizando fuentes normales, Douglas Massey y su colega mexicano Jorge Durand, se unieron en 1987 para proponer un nuevo proyecto que encuestaría anualmente a comunidades seleccionadas en México para acumular, con el tiempo, una base de datos amplia y confiable sobre las características y el comportamiento de los migrantes documentados e indocumentados hacia Estados Unidos. La propuesta fue financiada por el National Institute of Child Health and Human Development (NICHD) que en última instancia se convirtió en el Proyecto de migración de mexicanos (Mexican Migration Project-MMP).

El proyecto de migración de mexicanos

Poco después de recibir sus primeros fondos, el MMP recibió un fondo MERIT de parte de la NICHD, que le permitió una renovación automática (sujeta a aprobación administrativa) durante un segundo periodo de cinco años. Se renovó de nuevo por competencia en 1997 y 2002, en la actualidad está en su decimosexto año de apoyo continuo. Incluidas las cuatro comunidades encuestadas originalmente en 1982-1983, el MMP, hasta el momento, ha encuestado 18 comunidades mexicanas y sus ramificaciones en asentamientos en Estados Unidos para construir una base de datos binacional que contiene información sobre 17,625 migrantes, actuales o pasados, de los cuales el 59.8 por ciento (10,549 personas) permanecían sin documentos en su más reciente viaje a Estados Unidos. Entre los jefes de hogar, 5,512 habían estado en Estados Unidos, lo que resultaba en 258,910 personas-año de información. Los datos y la documentación están disponibles al público a través de la página de Internet del proyecto, a la que puede accederse al teclear "Mexican Migration Project" en un buscador.

La información básica acerca de las comunidades encuestadas y sus muestras se exponen en la tabla 1, agrupada de acuerdo al esquema de clasifi-

TABLA I
 INFORMACIÓN DE LAS MUESTRAS COMUNITARIAS INCLUIDAS
 EN EL PROYECTO DE MIGRACIÓN DE MEXICANOS
 (Mexican Migration Project)

<i>Núm.</i>	<i>Estado</i>	<i>1990 Población</i>	<i>2000 Población</i>	<i>Encuesta año</i>	<i>Muestra mexicana</i>	<i>Muestra EUA</i>	<i>Tasa de negativas</i>
1	Guanajuato	52,000	65,000	1987	200	21	0.034
2	Guanajuato	868,000	1'135,000	1987	200	0	0.119
3	Jalisco	4,000	5,000	1988	200	22	0.140
4	Guanajuato	17,000	18,000	1988	200	22	0.057
5	Guanajuato	2,000	2,000	1988	150	10	0.085
6	Jalisco	5,000	6,000	1988	200	20	0.115
7	Jalisco	3,000	4,000	1988	200	15	0.010
8	Michoacán	6,000	8,000	1989	200	20	0.050
9	Michoacán	32,000	36,000	1989	200	20	0.037
10	Michoacán	2,000	1,000	1990	150	20	0.152
11	Nayarit	20,000	25,000	1990	200	20	0.029
12	Nayarit	12,000	13,000	1990	200	20	0.010
13	Guanajuato	21,000	25,000	1990	200	20	0.047
14	Michoacán	7,000	8,000	1990	200	20	0.057
15	Guanajuato	265,000	319,000	1991	200	20	0.057
16	Guanajuato	1,000	1,000	1991	100	10	0.029
17	Jalisco	31,000	35,000	1991	200	20	0.044
18	Zacatecas	8,000	7,000	1991	365	20	0.127
19	Michoacán	428,000	550,000	1991	200	20	0.083
20	Jalisco	3,000	3,000	1982	106	0	0.038
21	Jalisco	2,000	2,000	1982	94	0	0.037
22	Michoacán	7,000	7,000	1982	200	0	0.015
23	Jalisco	12,000	18,000	1982	200	0	0.038
24	Jalisco	1'650,000	1'646,000	1982	200	16	0.048
25	Jalisco	1,000	1,000	1992	100	7	0.029
26	Guanajuato	34,000	34,000	1992	200	15	0.095
27	Guanajuato	24,000	22,000	1992	200	15	0.127
28	Jalisco	73,000	85,000	1992	200	20	0.074
29	Michoacán	188,000	226,000	1992	200	13	0.083
30	Zacatecas	1,000	1,000	1991	187	0	0.025
31	Guerrero	83,000	105,000	1993	100	12	0.089
32	San Luis P.	489,000	629,000	1993	200	25	0.048
33	Colima	7,000	8,000	1994	200	20	0.087
34	Zacatecas	2,000	2,000	1994	149	0	0.063
35	Zacatecas	100,000	114,000	1994	239	10	0.142
36	San Luis P.	13,000	13,000	1994	201	5	0.024
37	San Luis P.	1,000	1,000	1994	102	5	0.000
38	San Luis P.	42,000	47,000	1994	200	15	0.052

<i>Núm.</i>	<i>Estado</i>	<i>1990 Población</i>	<i>2000 Población</i>	<i>Encuesta Año</i>	<i>Muestra mexicana</i>	<i>Muestra EUA</i>	<i>Tasa de negativas</i>
39	San Luis P.	1,000	1,000	1994	100	0	0.000
40	Zacatecas	34,000	38,000	1995	201	30	0.107
41	Guerrero	7,000	6,000	1995	153	11	0.196
42	Guerrero	1,000	1,000	1995	100	0	0.107
43	Guerrero	515,000	621,000	1995	200	0	0.074
44	San Luis P.	1,000	1,000	1995	99	17	0.000
45	San Luis P.	1,000	1,000	1996	162	11	0.000
46	Zacatecas	1,000	1,000	1995	111	0	0.142
47	San Luis P.	3,000	4,000	1996	197	11	0.032
48	San Luis P.	3,000	4,000	1996	94	0	0.021
49	Oaxaca	1,000	1,000	1996	100	0	0.000
50	Oaxaca	1,000	1,000	1996	100	10	0.000
51	Oaxaca	9,000	9,000	1997	199	0	0.083
52	Oaxaca	213,000	252,000	1996	200	9	0.087
53	Sinaloa	2,000	1,000	1998	100	6	0.020
54	Puebla	1,007,000	1'272,000	1997	201	1	0.016
55	Guanajuato	1,000	1,000	1997	80	8	0.000
56	Guanajuato	1,000	1,000	1998	87	9	0.033
57	Jalisco	4,000	6,000	1998	201	20	0.057
58	Jalisco	1,000	1,000	1998	100	10	0.029
59	Puebla	2,000	2,000	1997	100	0	0.010
60	Puebla	2,000	3,000	1997	100	0	0.010
61	Puebla	9,999	9,999	1998	199	0	0.050
62	Sinaloa	3,000	4,000	1998	150	11	0.020
63	Baja Cal.	699,000	1'149,000	1998	150	8	0.068
64	Baja Cal.	699,000	1'149,000	1998	150	7	0.011
65	Baja Cal.	699,000	1'149,000	1998	150	8	0.085
66	Baja Cal.	699,000	1'149,000	1998	152	7	0.080
67	Colima	3,000	4,000	1998	72	10	0.029
68	Colima	1,000	1,000	1998	100	10	0.000
69	Aguascalientes	18,000	4,000	1998	150	1	0.013
70	Sinaloa	5,000	6,000	1998	202	0	0.010
71	Aguascalientes	2,000	2,000	1997	100	6	0.010
72	Guanajuato	41,000	41,000	2000	155	16	Pendiente
73	Durango	16,000	23,000	1999	203	24	Pendiente
74	Durango	9,000	9,000	1999	151	11	Pendiente
75	Durango	1,000	1,000	1999	101	6	Pendiente
76	Durango	348,000	427,000	1999	200	20	Pendiente
77	N. León	198,000	226,000	2000	200	0	Pendiente
78	Chihuahua	4,000	5,000	2000	200	0	Pendiente
79	Chihuahua	3,000	4,000	2000	150	0	Pendiente
80	Chihuahua	516,000	516,000	2000	201	0	Pendiente
81	Chihuahua	1,000	1,000	2000	100	0	Pendiente

cación geográfica que se desarrolla en Durand (1998). Como puede verse, el MMP cubre una diversidad de estados mexicanos, centrándose en aquellos que componen el centro tradicional de la migración a Estados Unidos –los estados del occidente: Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, y Zacatecas. Hasta donde se remontan los datos existentes, tales estados han comprendido al menos la mitad de todos los migrantes a Estados Unidos (Durand, Massey y Zenteno, 2001). Más recientemente, el proyecto ha ampliado su cobertura para incorporar a los nuevos estados de origen en la región del sur-centro de México (Guerrero, Oaxaca y Puebla) al igual que el norte (Baja California, Chihuahua, Durango y Sinaloa).

Siguiendo los procedimientos usuales, dentro de cada estado los investigadores seleccionaron una gama de comunidades de distintos tamaños para ser estudiadas, desde pueblos rurales pequeños de 1,000 habitantes o menos, hasta importantes centros metropolitanos con poblaciones que alcanzan los millones, pasando por todos los tamaños intermedios. Al seleccionar comunidades de estudio, la meta no era encontrar migrantes internacionales, sino incorporar una amplia gama de diferentes tipos de comunidad con patrones contrastantes de organización social y económica, para luego enumerar a los migrantes que aparecieran en cada lugar. El éxito de la etnoencuesta para asegurar la cooperación de los encuestados se puede ver en las bajas tasas, con las que se encontraron los entrevistadores del MMP, de quienes se niegan a responder, que iban desde cero en varias comunidades hasta el 18.6 por ciento en una comunidad del estado de Guerrero (que resultaba estar situada cerca de una zona de actividad guerrillera). La tasa promedio de negativas a responder fue de tan sólo el 4.7 por ciento.

Debido a que las comunidades no fueron seleccionadas al azar, el MMP no ofrece una muestra probabilística de México, ni siquiera para aquellos estados en que se sitúan las muestras. Técnicamente, las 81 muestras de comunidades son representativas tan sólo de la población combinada de esas comunidades. De ahí que una pregunta relevante sea qué tan exacta es la imagen que ofrece el MMP acerca de los migrantes a Estados Unidos y sus características. Massey y Zenteno (2000) utilizaron la Encuesta Nacional de Dinámica de la Población en México para el año de 1992 para validar la exactitud del MMP. Como se describió antes, esta encuesta incluía una pregunta para identificar a aquellos miembros actuales o pasados de hogares seleccionados de 12 años o más que hubieran estado empleados o en busca de trabajo en Estados Unidos durante los cinco años anteriores a la encuesta, produciendo así una población representativa a nivel nacional de las personas con experiencia migratoria con la que podrían compararse

los migrantes definidos de manera similar y captados por el MMP. Su análisis mostró que, aparte de los antecedentes geográficos, el MMP captaba con bastante exactitud las características y el comportamiento de los migrantes a Estados Unidos.

En este capítulo actualizamos el estudio previo al comparar la base de datos actual del MMP de las 81 comunidades con los datos disponibles más recientes de la Encuesta Nacional de Dinámica de Población de México (conocida por sus siglas en español Enadid), que fue recopilada en 1997. La tabla 2 compara la distribución regional de los migrantes laborales en Estados Unidos de 12 años y más, identificados a partir de ambas fuentes. Dada la selección que se hace a propósito de las comunidades para el MMP, difícilmente sorprende que sus migrantes no sean geográficamente representativos de todos los migrantes mexicanos a Estados Unidos. Dado que el MMP inició en la región histórica migratoria de México y sólo más adelante se amplió para incluir otras localidades, es claro que los estados del occidente están representados de forma excesiva en los datos del MMP. Mientras que el 86 por ciento de todos los migrantes en la última versión del MMP procedían de la región histórica, sólo el 48 por ciento de los captados por la Enadid provenían de esta zona.

Aunque la frontera y las regiones centrales no están suficientemente representadas con respecto a su contribución real de migrantes a la población nacional, su experiencia se incluye, no obstante, en el MMP. Mientras que el 28 por ciento de todos los migrantes mexicanos hacia Estados Unidos se originan en la región fronteriza y el 22 por ciento provenía de la región central, sus respectivas cifras entre los migrantes identificados por el MMP era de 8 y 7 por ciento. Sólo la región del sur, relativamente poco importante, que aporta muy pocos migrantes (2 por ciento) al total nacional está todavía representada por debajo de lo real en el MMP.

Las características sociales de los migrantes mexicanos son más relevantes que la geografía. La tabla 3 valora qué tan exactamente la muestra del MMP representa los rasgos y comportamientos de la población de migrantes a Estados Unidos. Como puede verse, la única distribución del MMP que se desvía marcadamente de la que se encuentra en la Enadid es en cuanto al tamaño de la comunidad. En comparación con la población nacional de los migrantes a Estados Unidos, el MMP no representa suficientemente a quienes viven en comunidades rurales con menos de 2,500 habitantes (sólo el 10 por ciento en comparación con el 36 por ciento de Enadid), así como los centros metropolitanos de un millón o más (14 por ciento en comparación con 30 por ciento). Los migrantes de las dos categorías intermedias (de 2,500 a 20,000 y de 20,000 a 100,000) están representados en exceso.

TABLA 2
 DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LOS MIGRANTES EN EUA
 IDENTIFICADOS POR EL PROYECTO DE MIGRACIÓN DE MEXICANOS
 (MEXICAN MIGRATION PROJECT MMP) Y LA ENCUESTA NACIONAL
 MEXICANA DE DINÁMICA DEMOGRÁFICA
 (Enadid)

<i>Región y estado</i>	<i>Enadid (%)</i>	<i>MMP (%)</i>
Región histórica	47.5	85.5
Aguascalientes	1.6	2.3
Colima	1.0	2.4
Durango	3.8	4.3
Guanajuato	9.3	16.1
Jalisco	14.0	16.7
Michoacán	8.6	14.3
Nayarit	1.9	3.1
San Luis Potosí	3.6	11.0
Zacatecas	3.9	15.3
Región fronteriza	28.2	7.9
Baja California	5.8	3.2
Baja California Sur	0.2	0.0
Coahuila	2.8	0.0
Chihuahua	6.0	2.7
Nuevo León	3.8	0.4
Sinaloa	2.5	1.6
Sonora	3.0	0.0
Tamaulipas	4.1	0.0
Región central	22.0	6.4
Distrito Federal	3.9	0.0
Guerrero	3.5	2.6
Hidalgo	1.7	0.0
México	4.6	0.0
Morelos	2.0	0.0
Oaxaca	2.1	2.3
Puebla	2.5	1.6
Querétaro	1.3	0.0
Tlaxcala	0.4	0.0
Región sur	2.3	0.0
Campeche	0.1	0.0
Chiapas	0.3	0.0
Quintana Roo	0.2	0.0
Tabasco	0.1	0.0
Veracruz	1.2	0.0
Yucatán	0.4	0.0

TABLA 3
 CARACTERÍSTICAS SOCIALES DE LOS MIGRANTES EN EUA
 IDENTIFICADAS POR EL PROYECTO DE MIGRACIÓN DE MEXICANOS
 (MEXICAN MIGRATION PROJECT MMP) Y LA ENCUESTA NACIONAL
 MEXICANA DE DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE 1997
 (Enanid)

<i>Características</i>	<i>Enanid (%)</i>	<i>MMP (%)</i>
Tamaño de la comunidad		
Menos de 2,500	36.06	9.7
2,500-19,999	20.56	35.4
20,000-99,999	13.50	40.9
Más de 100,000	29.87	14.0
Género		
Masculino	84.4	86.0
Femenino	15.6	14.0
Edad		
Mediana de la edad	38.0	40.0
Promedio de la edad	42.2	43.1
Desviación estándar	16.2	16.8
Relación con el jefe de familia		
Jefe de familia	73.4	71.6
Cónyuge	8.8	7.5
Hijo/hija	13.1	19.0
Otra	4.7	1.9
Estado civil		
Casado	78.8	77.8
Nunca se casó	12.3	16.7
Alguna vez se casó	8.9	5.5
Años de escolaridad		
Menos de 6	46.4	50.1
6-8	28.6	26.7
9-11	16.4	13.4
12+	8.0	9.8
Mediana	6.0	5.0
Promedio	5.6	5.1
Duración del viaje más reciente		
Mediana	7.0	8.0
Promedio	17.6	18.7
Número de casos no ponderados	8,297	6,766

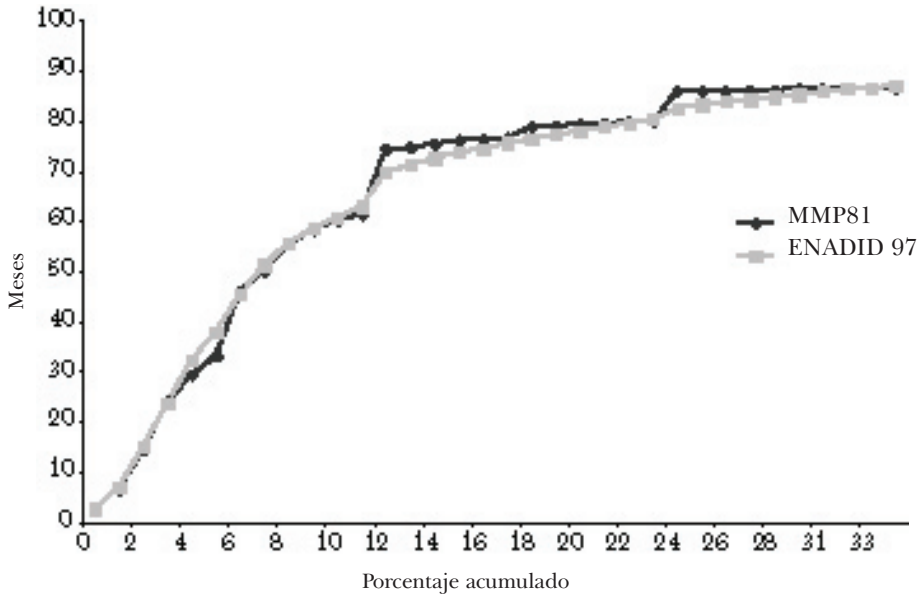
Aparte de este rasgo distintivo del MMP, que se deriva de su método de selección muestral no aleatoria, las distribuciones de otras variables están muy cercanas. Según el MMP, los migrantes de Estados Unidos son masculinos en un 86 por ciento, mientras que para la Enadid la cifra es de 84 por ciento. De la misma forma, la mediana de la edad de los migrantes se situaba en 40 para el MMP y en 38 en la Enadid y las edades promedio estaban incluso más cercanas con las cifras respectivas de 43 y 42. En lo que respecta al estado civil, la Enadid muestra que el 97 por ciento de todos los migrantes a Estados Unidos estaba casado, en comparación con el 78 por ciento entre quienes fueron identificados por el MMP. Las distribuciones educacionales son también bastante similares. Según la muestra de migrantes del MMP, el 50 por ciento tenía menos de seis años de escolaridad, el 27 por ciento tenía entre seis y ocho; 13 por ciento entre nueve y 11; y 10 por ciento 12 años de escolaridad o más, en comparación con las respectivas cifras de 46 por ciento, 29 por ciento, 16 y 8 por ciento en la muestra del Enadid. En estas dos distribuciones se obtuvieron escolaridades medias de 5.1 para los migrantes identificados por el MMP y de 5.6 entre los identificados por la Enadid.

La única distribución en la que difieren las dos fuentes fue la de las posiciones en el hogar. En general, el MMP contiene una cantidad mayor de hijos e hijas en comparación con la Enadid. Mientras el 19 por ciento de los migrantes en el MMP eran hijos del jefe del hogar, la cifra fue de tan sólo 13 por ciento en Enadid; pero Massey y Zenteno (2000) determinaron que esta diferencia se daba porque el MMP, debido a sus procedimientos cuidadosos para determinar la membresía del hogar, tuvo más éxito en la enumeración de los hijos e hijas ausentes (sobre todo los primeros) que habían estado fuera por algún tiempo pero de los que se esperaba que se reunieran al hogar a su retorno.

En un estudio de migración internacional, quizá las variables más importantes son aquellas asociadas con el comportamiento migratorio mismo. El único indicador del comportamiento migratorio disponible en la Enadid es la duración del último viaje a Estados Unidos. Para el MMP el viaje promedio tenía una media de 19 meses con mediana de ocho meses, indicando una distribución sesgada hacia la izquierda. Las duraciones de los viajes reportadas por los migrantes identificados por la Enadid mostraban igualmente una mediana de siete y una media de 18, lo que sugería esencialmente la misma distribución. La figura 1 presenta la distribución acumulada de los viajes a Estados Unidos por duración tanto para el MMP como para la Enadid para demostrar el grado al que se corresponden los dos conjuntos de datos.

La comparación sistemática previa sugiere que, a pesar de la naturaleza no representativa de la selección de las comunidades de la muestra del MMP, ésta, no obstante, capta las características sociales y económicas de los migrantes a

FIGURA 1
DURACIÓN DEL ÚLTIMO VIAJE A ESTADOS UNIDOS,
PORCENTAJE ACUMULADO



Estados Unidos de manera bastante exacta, incluido el momento de las salidas y retornos. Sin embargo, la gran ventaja del MMP, es que permite a los investigadores identificar a quiénes migran con o sin documentos, haciendo posible llevar a cabo análisis detallados de las características y comportamiento de los migrantes no autorizados. Massey y Espinosa (1997), por ejemplo, analizan las decisiones de los migrantes al modelar por separado los determinantes de la migración inicial indocumentada, la migración indocumentada reiterada y, entre los migrantes en Estados Unidos, la decisión de regresar. Los datos de las historias de vida en niveles múltiples del MMP les permitieron determinar, para cada año de vida de cada jefe de familia varón, sus características personales, las del hogar, la estructura y la organización de la comunidad en la que vivían, las condiciones en los mercados laborales regionales de Estados Unidos, las condiciones básicas en las economías políticas tanto de México como de Estados Unidos. Este análisis global reveló que: 1. las políticas de Estados Unidos no eran efectivas para desanimar la migración a Estados Unidos; 2. los predictores más poderosos de la salida son las conexiones sociales con amigos o parientes con experiencia en Estados Unidos; 3. los migrantes tendían a provenir de

comunidades con salarios y niveles de desarrollo industrial relativamente altos; 4. la decisión de realizar su primer viaje a Estados Unidos encontraba un predictor más poderoso en las tasas mexicanas de interés que en los diferenciales con Estados Unidos; y 5. el acceso potencial a los servicios sociales en Estados Unidos no motivaba la migración a este país.

Además, el MMP plantea una detallada serie de preguntas específicas sobre migración (por ejemplo, acerca de los lazos sociales con otros migrantes y el uso de los contrabandistas en la frontera) que simplemente no están disponibles a partir de las encuestas demográficas usuales como la Enadid. Al utilizar estos datos, Singer y Massey (1998) pudieron estimar un modelo cuantitativo para el cruce indocumentado de la frontera. Mostraron que tener un lazo social con un migrante en Estados Unidos incrementaba la probabilidad de utilizar un guía pagado para el cruce, lo que disminuía la probabilidad de ser aprehendidos por la patrulla fronteriza; que a medida que los migrantes acumulaban viajes múltiples a Estados Unidos se incrementaba la posibilidad de que substituyeran su propio conocimiento y experiencia por los servicios de un contrabandista pagado; y que el arresto no evitaba que los migrantes realizaran intentos adicionales de entrar clandestinamente.

Etnoencuestas en otros países

Aunque los mexicanos constituyen casi el 60 por ciento de todos los inmigrantes legales provenientes de América Latina y cerca del 80 por ciento de los que llegan sin documentos (véanse Bean *et al.*, 1998; Woodrow, 1998), muchos miles arriban cada año provenientes de otras naciones latinoamericanas. Con el objeto de ampliar la base para la generalización empírica y la puesta a prueba de la teoría, en 1998 Massey y Durand iniciaron el Proyecto de migración de latinoamericanos (Latin American Migration Project). Hasta el momento, el LAMP ha realizado etnoencuestas en 35 comunidades ubicadas en Puerto Rico, República Dominicana, Nicaragua y Costa Rica, Haití, Guatemala, Perú y Paraguay. La tabla 4 sintetiza la información de las muestras para estas comunidades. Fue realizado por Massey y Sana (2004) un análisis preliminar que compara las tasas y patrones de la migración a Estados Unidos desde estos cuatro países con las tasas y patrones observados en México.

Con financiamiento del Fondo de las Naciones Unidas para la Población, Tomas Frejkaen, de la Unidad de Actividades Poblacionales de la Comisión Económica para Europa, patrocinó una ronda de etnoencuestas en Polonia, Lituania y Ucrania (véanse Frejka, Okolski y Sword, 1998, 1999). Las comunidades que contenían entre 3,400 y 17,000 habitantes proveyeron, como se muestra en la tabla 3, etnoencuestas de 900 hogares. Los datos polacos han sido objeto de

TABLA 4
 DATOS DE ETNOENCUESTA POTENCIALMENTE
 DISPONIBLES PARA ESTUDIAR LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL
 PROVENIENTE DE PAÍSES SELECCIONADOS

<i>País</i>	<i>Investigadores</i>	<i>Hogares encuestados</i>	<i>Comunidades encuestadas</i>
América Latina			
México	Durand y Massey	81	13,970
Puerto Rico	Durand-Massey-Dunay	5	646
Rep. Dominicana	Durand-Massey-Silié	7	978
Costa Rica	Durand-Massey-Vargas	4	1,017
Nicaragua	Durand-Massey-Vargas	5	817
Paraguay	Durand-Massey-Cerruti-Parrado	2	300
Haití	Durand-Massey-Lundy	3	300
Perú	Durand-Massey-Valencia	4	676
Guatemala	Durand-Massey-Lindstrom	7	578
Europa			
Lituania	Sipaviciene y Frejka	4	255
Polonia	Okolski y Frejka	4	900
Ucrania	Pyrozhev y Frejka	3	440
Polonia	Kalter e Iglicka	4	1,400
Asia			
Fujian, China	Liang	14	3,120
Total de hogares potencialmente disponibles		146	25,391

análisis detallados para obtener una imagen muy clara de patrones y procesos de migración internacional desde Europa central y oriental (véanse Jazwinska y Okolski, 1996; Iglicka y Sword, 1999; Iglicka, 2001).

Zai Liang, de la Universidad estatal de Nueva York en Albany, está en proceso de aplicar métodos de etnoencuesta para estudiar la emigración desde China, centrándose en tres regiones de la provincia de Fujian, que se sabe envían grandes cantidades de migrantes hacia Estados Unidos. Como en proyectos previos, seleccionó lugares en diferentes puntos del continuo del urbanismo. En una ciudad de 670,000 seleccionó cuatro de 17 distritos; también dos de 22 pueblos en un condado semiurbanizado de 610,000 habitantes y dos de cuatro pueblos en un distrito rural de 153,000 para un total de ocho comunidades. En el proyecto también entrevistará a 40 migrantes de cada una de las ocho localidades que viven en las áreas metropolitanas de Nueva York y Filadelfia y actualmente se recolecta una segunda ronda de etnoencuestas en 1,200 hogares adicionales en seis comunidades. Al final, el proyecto migración desde China (China Migra-

tion Project), de Liang, habrá de contener datos de 3,120 hogares situados en 14 comunidades de Fujian y sus destinos en el extranjero.

Más recientemente, Frank Kalter de la Universidad de Mannheim y Krystyna Iglicka de la Universidad de Varsovia, han propuesto una nueva ronda de etnoencuestas en Polonia, seleccionando a cuatro comunidades que varían no sólo por su grado de urbanización, sino también con respecto a la distancia de la frontera alemana. Dentro de Proszan (una pequeña ciudad cercana a Alemania) y Varsovia (que está más lejos) se demarcarán y muestrearán barrios específicos y dos comunidades rurales situadas a 20-50 kilómetros de cada uno de estos lugares que también serán encuestadas. Dentro de cada comunidad, se entrevistarán 300 hogares, además, 50 hogares adicionales de migrantes de cada lugar se encuestarán en los puntos de destino en Alemania, lo que produce un tamaño total de la muestra de unos 1,400 hogares.

Conclusión

La inmigración se ha convertido en un componente clave del crecimiento poblacional en los países en desarrollo y una proporción creciente de los inmigrantes a esas naciones carece de documentos, lo que genera serios problemas de medida. Revisamos las fuentes usuales de datos demográficos –censos, encuestas intercensales, sistemas de registro y encuestas especializadas– para mostrar cómo todas ellas se quedan cortas para proporcionar datos exactos y oportunos acerca de los inmigrantes, en particular aquellos sin documentos. Nuestra reseña descubrió una necesidad de fuentes de datos que puedan: 1. identificar a los migrantes indocumentados y comparar sus características y comportamiento con los que corresponden a los migrantes documentados; 2. medir en el tiempo las tendencias en las características de los migrantes documentados e indocumentados; 3. apoyar los análisis longitudinales del proceso de migración; 4. discernir los antecedentes y las características de los migrantes antes de que entren al país de destino y seguir su progreso después de que lleguen; 5. proporcionar cantidades suficientes de migrantes para un análisis detallado y para la tabulación cruzada por origen nacional; 6. estudiar las transiciones entre los diferentes estatus legales y los modelos de movimiento selectivos de un lado a otro de la frontera; y 7. proporcionar una fuente continua de datos capaces de monitorear los efectos de los cambios en las políticas de manera oportuna.

Sugerimos que la etnoencuesta proporciona una herramienta útil que cumple con estos criterios deseables. Combina los métodos de investigación antropológicos con los de encuesta para conducir éstas a profundidad de comunidades específicas elegidas para representar una gama de tamaños y patrones de orígenes sociales y económicos. Una etnoencuesta aplica un instrumento semiestruc-

turado para entrevistar una muestra aleatoria de encuestados de comunidades seleccionadas a propósito. Componente clave de la etnoencuesta es la recolección de una detallada historia de vida que permite la construcción de un análisis retrospectivo de historias por acontecimientos que puedan servir de base para un análisis longitudinal. Los datos individuales se complementan con los datos de la historia por acontecimientos recolectados en los ámbitos del hogar, comunitario, nacional o internacional para permitir los análisis en niveles múltiples y mitigar los sesgos de la selección se conduce un muestreo paralelo a través del cual se sitúa y entrevista a los emigrantes que se han establecido fuera del país y su información se incorpora en la base de datos final.

Las etnoencuestas se han aplicado de manera extensa en México, lo que ha producido una rica y detallada literatura académica acerca de los patrones y procesos de la migración mexicana a Estados Unidos, tanto documentada como indocumentada. Más recientemente se han realizado en lugares distintos de México: en otros países latinoamericanos, en Europa central y del este y en China; además de que actualmente se planea una ronda de encuestas en Polonia para el periodo 2003-2004. Cuando finalmente estén disponibles, se hallarán en posibilidad de aportar datos acerca de los patrones y los procesos de la migración internacional de 146 comunidades y más de 24,000 hogares situados en 14 países distintos.

Con una base de datos tan amplia en historias de acontecimientos comparables en niveles múltiples, recopilada en tantos lugares, los analistas estarán en mejor posición que en el pasado para: 1. determinar qué explicaciones teóricas predominan y en qué circunstancias; 2. encontrar por qué diversos procesos migratorios se expresan de diferentes maneras en diferentes lugares; 3. identificar los determinantes estructurales en comparación con los determinantes individuales de la migración internacional. Recomendamos que otros científicos sociales en el mundo utilicen los métodos de la etnoencuesta para desarrollar bases de datos comparables de sus países, las que luego podrán reunirse con las descritas aquí y crear una fuente global de datos para medir de manera exacta y confiable los patrones y procesos de la migración, tanto documentada como indocumentada.

Bibliografía

- BEAN, F.D., R. Corona, R. Tuirán y K.A. Woodrow-Lafield, 1998, "The Quantification of Migration between Mexico and the United States", en *Migration Between Mexico and the United States, Binational Study, Volume 1: Thematic Chapters*, Washington, D.C., U.S. Commission on Immigration Reform.
- CONSTANT, A. y D.S. Massey, 2002, "Return Migration by German Guestworkers: Neoclassical versus New Economic Theories", *International Migration*, 40: 5-38.

- DURAND, J., 1998, “¿Nuevas regiones migratorias?”, en René Zenteno (ed.), *Población, desarrollo y globalización*, México, D.F., Sociedad Mexicana de Demografía y El Colegio de la Frontera Norte.
- DURAND, J., D.S. Massey y R. Zenteno, 2001, “Mexican Immigration to the United States: Continuities and Changes”, *Latin American Research Review*, 36: 107-27.
- FREJKA, T., M. Okolski y K. Sword, 1999, “In-Dept Studies on Migration in Central and Eastern Europe: The Case of Poland”, *Economic Studies*, núm. 12, Economic Commission for Europe, Nueva York y Ginebra, United Nations.
- , 1998, “In-Dept Studies on Migration in Central and Eastern Europe: The Case of Poland”, *Economic Studies*, núm. 11, Economic Commission for Europe, Nueva York y Ginebra, United Nations.
- IGLICKA, K., 2001, *Poland's Post-War Dynamic of Migration*, Aldershot, UK, Ashgate.
- IGLICKA, K. y K. Sword, 1999, *The Challenge of East-West Migration for Poland*, Londres, MacMillan.
- JASSO, G., D.S. Massey, M. Rosenzweig y J.P. Smith, 1999, “The New Immigrant Survey Pilot Study: Overview and New Findings about U.S. Legal Immigrants at Admission”, *Demography*, 37: 127-138.
- JAZWINSKA, E. y M. Okolski, 1996, *Causes and Consequences of Migration in Central and Eastern Europe*, Varsovia, Institute for Social Studies, University of Warsaw.
- JOPPKE, C., 1998, “Why liberal states accept unwanted immigration”, *World Politics*, 50: 266-293.
- KALTON, G. y D.W. Anderson, 1986, “Sampling Rare Populations”, *Journal of the Royal Statistical Society A*, 149: 65-82.
- KENT, M.M. y M. Mather, 2002, “What Drives U.S. Population Growth?”, *Population Bulletin*, 57(4): 1-40.
- LINDSTROM, D.P. y D.S. Massey, 1994, “Selective Emigration, Cohort Quality, and Models of Immigrant Assimilation”, *Social Science Research*, 23: 315-349.
- MASSEY, D.S., 1987, “The Ethnosurvey in Theory and Practice”, *International Migration Review*, 21: 1498-1522.
- MASSEY, D.S., R. Alarcón, J. Durand y H. González, 1987, *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- MASSEY, D.S., J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pellegrino y J.E. Taylor, 1998, *Worlds in Motion: International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, Oxford University Press.
- MASSEY, D.S. y K. Bartley, 2002, “Legal Estatus, Market Structure, and the Changing Distribution of Immigrants: Creating Ascriptive Effects in U.S. Labor Markets”, trabajo presentado en Annual Meetings of the American Sociological Association, Chicago.

- MASSEY, D.S., J. Durand y N. Malone, 2002, *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Age of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage.
- MASSEY, D.S. y K. Espinosa, 1997, "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis", *American Journal of Sociology*, 102: 939-999.
- MASSEY, D.S. y N.J. Malone, 2003, "Pathways to Legalization", *Population Research and Policy Review*, 21: 473-504.
- MASSEY, D.S. y M. Sana, 2004, "Patterns of U.S. Migration from Mexico, the Caribbean, and Central America", *Migraciones Internacionales*,
- MASSEY, D.S. y R. Zenteno, 2000, "A Validation of the Ethnosurvey: The Case of Mexico-U.S. Migration", *International Migration Review*, 34: 765-792.
- SINGER, A. y D.S. Massey, 1998, "The Social Process of Undocumented Border Crossing", *International Migration Review* 32: 561-592.
- SIPAVICIENE, A., 1997, *International Migration in Lithuania: Causes, Consequences, Strategy*, Vilnius, Lithuanian Institute of Philosophy and Sociology.
- SMITH, S.J., R.G. Kramer y A. Singer, 1996, *Characteristics and Labor Market Behavior of the Legalized Population Five Years Following Legalization*, Washington, D.C., U.S. Department of Labor.
- U.S. Immigration and Naturalization Service, 2003, *2001 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office.
- WOODROW-LAFIELD, K., 1998, "Estimating Authorized Immigration", en *Migration between Mexico and the United States, Binational Study*, vol. 2: *Research Reports and Background Materials*, Washington, D.C., U.S. Commission on Immigration Reform.

